

CONVERSAS

“La disciplina que yo tuve no es disciplina de conocimiento, sino disciplina de trabajo” –  
Entrevista a Hebe Vessuri

**Dra. María Lucía Tamagnini** / [lucia.tamagnini@gmail.com](mailto:lucia.tamagnini@gmail.com)

Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades/Facultad de Artes  
Córdoba - Argentina

**Mgtr. María Cecilia Díaz** / [mcecilia.diaz@gmail.com](mailto:mcecilia.diaz@gmail.com)

Universidade Federal do Rio de Janeiro  
Museu Nacional  
Rio de Janeiro - Brasil

**Lic. Agustín Liarte Tiloca** / [agustinliarte@hotmail.com](mailto:agustinliarte@hotmail.com)

Universidad Nacional de Córdoba  
Instituto de Humanidades (CONICET)  
Córdoba - Argentina

DESGRABACIÓN

Lic. Camila Aimar

FOTOGRAFÍAS

Irina Morán / Comunicación FFyH-UNC

Cómo citar esta obra:

Tamagnini, M. L., Díaz, M. C. y Liarte Tiloca, A. (2018). “La disciplina que yo tuve no es disciplina de conocimiento, sino disciplina de trabajo”. Entrevista a Hebe Vessuri”. En: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH*, N. 2. Córdoba: UNC. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22094>



# “La disciplina que yo tuve no es disciplina de conocimiento, sino disciplina de trabajo”

## Entrevista a Hebe Vessuri

*Hacia fines de mayo, la Dra. Hebe Vessuri visitó nuestra ciudad para dictar un curso en la Maestría en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades titulado “Temas de/para la CTS latinoamericana actual”. El mismo se proponía reflexionar y dialogar sobre el estado de la cuestión de los Estudios de la Ciencia y la Tecnología (CTS) en la región. Aprovechando esa oportunidad, le propusimos conversar con Etcétera sobre su trayectoria, la institucionalización de la antropología social en nuestro país, el trabajo interdisciplinar en el campo científico y los modos de hacer ciencia a nivel nacional/internacional, entre otras cuestiones. La entrevista tuvo lugar en el CIFYH, luego de una de las clases del seminario, y estuvo acompañada por un recorrido por las instalaciones de nuestro centro de investigaciones. Tal como propone la sección Conversas, las palabras de Hebe Vessuri permiten reflexionar en torno al ejercicio de las ciencias sociales, principalmente en países latinoamericanos, y nos ofrecen insumos para analizar las políticas científicas contemporáneas. Como colectivo editorial, agradecemos la amabilidad y el tiempo concedido por Hebe, presentando aquí el resultado del encuentro.*

---

2

...

**Etcétera: Una de las improntas del Área de Ciencias Sociales del CIFYH desde su formación y de nuestra revista, que surge como proyecto a partir de unas jornadas internas de 2016 y se materializa el año pasado, es la interdisciplinariedad. De esta manera, cuando pensamos la entrevista, uno de nuestros objetivos fue empezar a conversar por sus experiencias de**

**formación, porque de acuerdo a lo que leíamos, en su trayectoria hubo desplazamientos territoriales y disciplinares que moldearon su producción académica. Entonces queríamos preguntarle cómo fue la experiencia de formación en Inglaterra.**

**Hebe:** Eso se relaciona con lo que comentaban del interés interdisciplinario o, inclusive, extradisciplinario de la revista, es decir, jugar con la idea de apertura, de ruptura, del desmembramiento de la base disciplinar. Yo en realidad empecé Letras. En un momento ya me tocaba cursar Latín 1 y dije “ah ¿pero a mí me gusta? La literatura sí me gusta, pero ¿yo voy a ser de Letras?” En ese momento me fui a Inglaterra sin saber qué iba a hacer, porque iba acompañando. Me casé y me fui a Inglaterra y encontré el manual de una universidad de Oxford en la librería Blackwell's. Ahí encontré la posibilidad de hacer estudios antropológicos, que siempre me habían llamado la atención. En Buenos Aires, al momento de elegir una carrera había hecho una inscripción simultánea en Antropología, pero después no me dieron ganas de cursarla, porque no me gustaba el profesor que me tocaba en ese momento, me parecía que era demasiado pretencioso. Entonces seguí solo con Letras, pero cuando fui a Inglaterra empecé a estudiar Antropología de una manera totalmente imprevista, así que la idea de la disciplina la asocio más bien a la experiencia de zambullirse en una piscina, y después ver qué es, de qué se trata. En cuanto sales del agua ves que hay un montón de cosas que pueden funcionar y puedes empezar a ver con una cierta mirada disciplinaria. Es una canalización de todo un potencial que la gente puede tener, entonces va para acá, vas para allá, para el otro lado. Y en esa época fui, entonces, antropóloga, entré de lleno en la Antropología. Pero lo que en realidad yo siempre había querido ser era arquitecta.

**Etcétera: ¿Consideró la posibilidad de estudiar arquitectura por aquel entonces?**

**Hebe:** Sí, Después me fui a Canadá, en el primer exilio porque hubo un golpe militar y no quisimos volver. Fui a una ciudad en Canadá llamada Halifax, en Nueva Escocia. Entonces, cuando llegué, pensé “¿cómo hago para entrar en Arquitectura?” Ahí había una escuela tecnológica donde se enseñaba Arquitectura y pensé “bueno,

ésta es la mía, voy a pedir que me reconozcan lo que yo ya había estudiado” porque ya tenía una Maestría de Oxford y quería que me la reconocieran para entrar a Arquitectura. Y, en una de éstas, me encuentro con el director de la Escuela de “Sociología, Política y Antropología” de la Universidad Dalhousie, una gran institución canadiense, que era mi jefe y también enseñaba en la escuela de arquitectura. Hablé con él y le planteé la posibilidad de entrar al tecnológico para poder estudiar Arquitectura. Él me dijo “estás loca, dejate de tonterías y vente a darnos Antropología General” porque en ese momento se necesitaban profesores en la facultad, en esa Universidad. Total que toda la vida postergué la posibilidad de hacer Arquitectura, capaz que hubiera sido una mala arquitecta, pero me gustaba la idea. Y bueno, así, siguiendo, cada fase de mi vida fue una cosa distinta. Porque entonces de Canadá fui a vivir a Argentina, a Tucumán. Y en Tucumán empiezo a trabajar en un centro de investigaciones sociológicas. Ok, entonces hago Sociología, Ciencias Sociales. Era lo mismo para mí, Antropología y Sociología eran en el fondo lo mismo, pero institucionalmente no lo eran. Había expectativas sociológicas, estaba en un centro de investigaciones sociológicas. Luego gané un concurso en la Facultad de Agronomía, y tuve que trabajar con agrónomos, hacer sociología agrícola. Eso me metió en el mundo rural de otra manera. Y después me tengo que exiliar a Venezuela, donde me terminan ofreciendo un cargo para armar un posgrado de Ciencia y Sociedad. Eso significó fue descubrir otro mundo. Entonces, digo, al final, nunca me tomé muy en serio el tema de las disciplinas, quizás por falta de formación porque capaz que si hubiera tenido la posibilidad de formarme cinco años, siete años, lo pensaría distinto. Pero me resultó mucho más fácil poder hacer el tránsito de un ámbito a otro, con otra flexibilidad, justamente porque no tenía esa formación fuerte de base. Para colmo me aceptaron en Oxford para hacer posgrado sin tener pre-grado, ese es el pecado de origen, porque no hice licenciatura nunca.

**Etcétera: Claro, lo que leíamos en otras entrevistas era que usted había hecho una experiencia de formación en Inglaterra que estaba vinculada a Antropología y que no era el pregrado, sino un diploma de nivel de posgrado.**

**Hebe:** Con Evans-Pritchard hice el diploma, pero era ya de posgrado. Era un diploma para egresados de otras carreras, para tratar de darte el barniz básico de conocimiento antropológico suficiente para luego hacer otras cosas, ya a nivel de posgrado, que fue la Maestría que hice con Rodney Needham. Evans Pritchard era el director del instituto y el que dirigía el diploma, que era homogeneizador, de alguna manera, de un discurso, de una manera de pensar para gente que venía de distintos orígenes disciplinarios. Y como yo era muy joven y no tenía ninguno, porque tenía primer año de Letras, entonces era más fácil asimilar lo nuevo.

**Etcétera: ¿Cómo era estudiar allí en ese momento? ¿Había otros alumnos extranjeros?**

**Hebe:** Había muchos alumnos extranjeros, pero yo era la única latinoamericana. Fui la primera latinoamericana, y caí bajo la responsabilidad de Evans-Pritchard, fue muy linda época. Para mí fue muy hermoso, una sensación de la apertura de la mente, de apertura intelectual, de riqueza, de enriquecimiento intelectual. Toda la vida, no solamente la universidad, sino el leer una prensa sofisticada, ir a debates públicos, era una experiencia muy linda, muy refrescante. Yo creo que también tiene que ver con que tenía 18, 19 años, entonces absorbía todo lo nuevo. Pero sí, fue una sensación de apertura, como si te hubieran abierto la cabeza y, ¡qué rico! lo podías llenar con un montón de cosas. Me acuerdo que te daban la opción, según los años, podías tomar un área del mundo u otra. Y siempre te daban dobles opciones: o África o la India. Podía ser África Oriental u Occidental, que eran las áreas de experticia que ellos tenían. Y yo tenía que elegir entre la India o África Oriental ese año. Y me asusté con la India, porque me encantaba, pero siempre fue un verdadero desafío. Pensé, bueno, el inglés que tenía que escuchar a ver si entendía algo o no, la complejidad de esa cultura o múltiples culturas de la India... Me decía "me falta base para tantas cosas, con la India mejor no me meto, África debe ser más accesible". Me metí con África, que tenía otros tipos de complejidades, pero fue muy lindo, una muy fabulosa experiencia de África también.

**Etcétera: Eso fue en la maestría.**

**Hebe:** Para la maestría, sí. Y entonces ya para el doctorado decidí hacerlo sobre América Latina. Inicialmente cuando fui a Oxford quería trabajar sobre cuestiones de contacto colonial en la zona andina, la cultura Inca y los españoles, toda esa cosa del contacto cultural entre Europa y América. Allí me dijeron “mira, viniste al lugar equivocado, porque eso nosotros no lo trabajamos”. Y eso era muy estricto, cuáles eran sus áreas de experticia, cuáles no, entonces lo que podía trabajar eran estos otros temas. Pero al final acabé haciendo lo que yo quería, en la maestría trabajé sobre los bororo de Mato Grosso, Brasil, y para el doctorado me dije “yo quiero trabajar sobre Argentina y me sabe a nada lo que me digan de otras cosas. El doctorado lo voy a hacer sobre el campesinado del norte de Argentina.”

**Etcétera: Y sobre eso, ¿qué dijeron?**

**Hebe:** “¡Uy, qué aburrimiento!” *[risas]* No había vinculado a ese tema ningún problema teórico que estuviera de moda en ese momento que ellos estuvieran debatiendo. Mi tutor para esa época ya era Rodney Needham, que era alguien que venía con mucha fuerza de trabajar en Chicago sobre sistemas de alianza, parentesco, todo eso. Había trabajado con Lévi-Strauss antes y después había seguido en USA, en otras partes. Y bueno, entonces él trabajaba sobre sistemas de alianzas de primos cruzados patrilineales, no sé qué historia que tenía ahí. Yo había trabajado sobre los sistemas de primos cruzados matrilineales entre los bororo y cómo funcionaba la mitología, y qué arreglos había en el terreno y en la sociedad con los clanes exogámicos, pero hasta ahí. En el doctorado quiero trabajar sobre la Argentina. Entonces ahí, aparte de decirme que era muy aburrido, que no les parecía muy interesante, entró otra persona que fue Raymond Carr, que era el presidente del Linacre College y dirigía el Latin American Centre de la Universidad de Oxford. Era un historiador que trabajaba sobre la historia de la Guerra Civil Española, pero después alguien en Inglaterra salió con “el libro” sobre la Guerra Civil Española antes que él, entonces tuvo que cambiar de tema porque no quiso seguir publicando sobre eso. Más tarde se convirtió en un historiador de España en el siglo XIX. Pero aprovechó que tenía material fotográfico importante, y sacó libros sobre material iconográfico de la Guerra Civil Española y esas

cosas. Raymond Carr fue muy bien, muy respetuoso, muy serio. Me dejó trabajar, me fue apoyando de cualquier manera, entonces ya hice mi tesis sobre Argentina.

**Etcétera: Y en una triangulación particular, porque era el doctorado en Oxford, con trabajo en Canadá y haciendo el trabajo de campo en Argentina, en Santiago del Estero.**

**Hebe:** Sí, pero con la ventaja de un régimen de universidad en donde el año académico dura solamente siete meses por año. En ese entonces tenías cinco meses que, o bien elegías usarlo y trabajar en un trimestre de verano, que llamaban así, unas semanitas intensivas en el verano, o si no aprovechabas los cinco meses para hacer investigación, o lo que te pegara la gana. Entonces podía hacer el trabajo de campo para mi doctorado perfectamente en el invierno de Santiago del Estero y me comunicaba por carta, por correo, ya que no había internet ni nada de eso, con mis supervisores.

**Etcétera: ¿Y cómo era la relación con sus directores mientras hacía trabajo de campo?**

---

7

**Hebe:** Era lindísima. Era por cartas, porque tampoco había plata como para hacer llamadas telefónicas interoceánicas, no se le ocurría a nadie. Era todo por carta, pero ellos te contestaban, te leían, te hacían sugerencias, observaciones. Así que fue muy grato, muy bien. Fueron dos los que me ayudaron en el doctorado: David Maybury-Lewis, gran especialista en los pueblos Ge-parlantes y Raymond Carr. Fui a defender el doctorado ya viviendo en Tucumán. Cuando fui, dejé a mi hija en Tucumán, fue mi mamá desde Buenos Aires a apoyar en la casa mientras yo estaba en Inglaterra, pero yo ya estaba dirigiendo un centro de investigaciones de la universidad, un centro de investigaciones sociales y bueno, sí, defendí mi tesis en Inglaterra. Una linda experiencia.

**Etcétera: ¿Se refiere a la defensa?**

**Hebe:** Sí, porque ahí estaban Francis Huxley, que era hijo de biólogo Julian Huxley, hermano de Aldous, el famoso escritor autor del *Mundo Feliz*. Francis era antropólogo. Él era descendiente de toda una familia de científicos y escritores. Fue muy cordial, muy amable con sus intereses y todo, y Edmund Leach, que en esa época tal vez era el antropólogo más brillante de Inglaterra, profesor de Cambridge, también fue evaluador de mi tesis. Así que tenía un buen jurado y les gustó, me dejaron pasar [risas].

**Etcétera:** Y cuando usted regresa a Argentina, ¿cuál era el panorama profesional de la Antropología a comienzos de los '70?

**Hebe:** Yo no conocía nada, no tenía contactos ni nada. Y lo cómico del caso fue que, en un momento dado, digo “bueno, voy a ver si consigo trabajo en Buenos Aires”. No sé qué viaje era, si en ese o en el anterior, debe ser la primera vez que quise volver, cuando todavía estaba haciendo la tesis de doctorado y me cortaron... nada, ni cinco de interés. Y al cabo de un tiempo me di cuenta, me enteré, que era parte de una serie de decisiones que habían tomado los del Colegio de Antropólogos para defenderse de los antropólogos que venían de afuera. Y una de las personas que había estado en eso era el que después fue mi marido. Nos conocimos ya a final de mi trabajo de campo, porque me quedé un par de meses más para hacer un trabajito, una suerte de consultoría que me pidió Fundación Bariloche, que existía en ese tiempo, para la zona de riego del río Dulce y otras zonas. Entonces ellos parece que habían arreglado también para que viniera un antropólogo que estaba en Tucumán. Entonces vienen a vernos, había una reunión en la comisión del río Dulce, la zona de riego del río Dulce. Y bueno, estábamos ahí reunidos para discutir, para asesorarlos y en eso llega esta delegación que eran dos o tres personas de Tucumán, del INTA, invitados por Fundación Bariloche para que se juntaran con nosotros. Y entonces estábamos cuatro o cinco personas en el lobby de un hotel de Santiago del Estero y estos dos o tres que llegaban de Tucumán. Y cuando llega a mí, me presento, y esta persona dice algo que no entendí. Yo siempre he sido media sorda, entonces le digo: “perdón, ¿qué dice?”, “Sí, y yo soy boludo”. Eso me dijo. Resulta que, bueno, ése era Santiago y después fue mi marido. A él Miguel Murmis le venía insistiendo hacía tiempo que tenía que conocer a esta



antropóloga de Oxford que estaba haciendo trabajo de campo de Santiago del Estero,... Y él decía “uy, no, debe ser una vieja inglesa horrible, no, no quiero saber nada de ella”. Ese mismo día se estableció una relación muy, muy fuerte que siguió toda la vida, hasta que él murió en el 2006. Después me enteré de que él había sido uno de los que dijo “no, los extranjeros no, no queremos saber nada con extranjeros”. Medio radical el argumento, pero por eso te digo, no sabía nada sobre cómo estaba la Antropología en Argentina y cuando me contestaron así, dije “al diablo, no me interesa, no me importa, no voy a trabajar con los antropólogos argentinos”. Después los conocí, más de costado, justamente, desde Tucumán, porque no quise estar en Buenos Aires nunca. Digamos que siempre fui marginal en Argentina.

**Etcétera: Por eso veíamos también como marcado esto de decir “marginal” o “por el costado” a la hora de caracterizar sus experiencias.**

**Hebe:** Además me encanta, la marginalidad me fascina. En Venezuela había un político venezolano que fue presidente de la República, Rafael Caldera, uno de los padres del socialcristianismo en Venezuela, que se dio cuenta después de haber sido el gran fundador del socialcristianismo en el país, antes de Chávez, de que había un agotamiento en la política venezolana, de todo en esa época. No fue el único que se dio cuenta, Chávez también. Entonces el hombre se sale del partido que él había fundado; que era el gran partido social-cristiano, había dos partidos fuertes: el social-demócrata y el social-cristiano, y funda otro partido con el cual gana las elecciones presidenciales, y que era el partido de lo que allá llamaban “el chiripero”. La chiripa en Venezuela es una cucarachita chiquita, entonces, claro, había una multitud de partidos marginales, chiquitos, y lo que él hizo fue aglutinar al “chiripero”. Y bueno, él trabajó con el chiripero y ganó la presidencia. Después es él quien le entregó la banda presidencial a Chávez, cuando Chávez juró por “esta constitución moribunda” -y viene la reforma constitucional que hace Chávez. Él había ganado las elecciones con un voto popular de las minorías, de los grupitos en que se había fragmentado todo el cuerpo político, pero eran marginales todos. Y bueno, yo soy marginal también. Mis accesos a la realidad, principalmente a la realidad argentina, siempre han sido desde afuera, porque me fui demasiado

temprano. Y nunca entendí bien los temas de la política, más allá de decir, bueno, que hay reclamos por justicia social, y que hay visiones muy de derecha. Más allá de eso, no entiendo y no he entendido todas las cuestiones internas de la política, y no las quiero entender. Entonces siempre me resultó muy cómoda la posición periférica, marginal. Y las periferias, insisto, me resultan fascinantes.

**Etcétera: ¿Y cómo cree que eso impactó en su producción académica, digamos, en su investigación?**

**Hebe:** Siempre hice las cosas de manera tal que estaba muy metida, justamente, siendo periférica, estaba muy metida en el centro de las cosas. Una paradoja. Porque yo no era venezolana, no era argentina, no soy mexicana, no he sido brasileña, pero he estado siempre en los momentos en los cuales se daba la posibilidad de hacer cosas, y de hacer cosas que tenían poder transformador institucional. Que creaban mecanismos nuevos o momentos nuevos de transición de la actividad de investigación o que había que trabajar con la gente de afuera, del ámbito internacional. Entonces como tuve siempre facilidad para idiomas, hablaba muy bien inglés, me he defendido bien con el francés, el italiano, después portugués en Brasil, etc., entonces siempre se me dio fácil, a cierto nivel, actuar en distintos contextos. Fue ahí que empecé a tener una producción, porque la disciplina que yo tuve no es tanto disciplina de conocimiento, sino disciplina de trabajo. En Oxford aprendí una disciplina de trabajo, aprendí a tener resultados, ¿no? Primero me fijo qué resultados quiero tener, después veo cómo diablos lo hago, pero quiero esto: un producto, tesis, libro, artículo, lo que sea. Entonces he producido y siempre he pensado en esto de que tenemos que trabajar con estrategias dobles, porque estamos en un campo científico. Yo creo que la ciencia tiene una dimensión internacional, porque siempre hemos sido internacionales. No en términos de seguidismo, sino de trabajar, visibilizar y compartir problemáticas y resultados. Entonces siempre he publicado para el ámbito internacional, y no se me caen las medias por publicar en inglés, porque yo quiero que me lean en África y quiero poder hablar con los colegas de Corea o de donde sea, entonces eso lo tengo que hacer en inglés. Entonces decir “no voy a publicar en inglés” como algo principista me parece algo un poco suicida, ¿no? Pero, al mismo tiempo, he tratado

de publicar también en español, y a veces tampoco he tenido prurito de publicar cosas muy parecidas en inglés y en castellano, porque eran dos públicos distintos, y lo que publico acá le interesa a mi gente, a mi grupo, a mi sociedad, yo quiero llegar a estos estudiantes y esta gente, pero afuera puede tener otro tipo de visibilidad, de repercusión. Por eso digo, es una disciplina de trabajo que me parece muy recomendable para las comunidades científicas de nuestras regiones. Uno puede decir “chau, yo ese juego no lo juego”, y es una elección válida, pero también puede decir “yo voy a compartir, porque quiero ver qué están haciendo, quiero ver qué saco de allá, quiero que también sepan lo que estamos haciendo, pero tengo una obligación con mi gente y quiero, además, trabajar con ellos”. Entonces siempre tuve un currículum equilibrado, creo, hecho con publicaciones internacionales y nacionales, y con mucha producción. Trabajando haces currículum sin darte cuenta, y mientras, vas haciendo cosas. Me tocó dirigir programas, instituciones, grupos de investigación, tesis. Y bueno, después va entrando poco a poco la cuestión internacional, que te empiezan a invitar, te llaman desde distintos lugares, y una cosa te lleva a la otra, porque cuando se termina la vinculación con una ya está el otro que está esperando que vayas. Entonces, sí, se ha dado mucho así.

**Etcétera: Es como ese margen que es centrado al mismo tiempo.**

**Hebe:** Por eso, me parece ideal. Porque además muestra que hace mucho que el mundo es uno solo, y que hasta los rincones más remotos cuentan para los centros, en sus centros de cálculo. A mí me encanta la experiencia, especialmente porque el punto de partida, o uno de los puntos de partida, fue que sin haber peleado, sin ser militante, me cortaron la cabeza, imagínense. Tuve que salir exiliada, y tampoco mi marido estaba peleando, estaba trabajando para el Estado, para un programa para los campesinos, para el pueblo. Ok, nos fuimos, no que fuéramos tontos, ingenuos, pero nos pasó todo eso. Había un compromiso de vida, pero no era de estar en un partido político, no lo estábamos. Lo mismo nos quedamos sin país. Entonces, fue aprovechar esa posibilidad de mirar desde afuera y poder tratar de aportar lo que se pudiera. Siempre había buena voluntad para tratar de ayudar, pero desde nuestro rincón. A mí no me interesa ni ser presidenta, ni ser rectora, ni nada de

eso. Por otro lado, he aprendido mucho de verdad cómo se cocinan las cosas a nivel internacional. Me apasiona ver esa dinámica que existe en la construcción del ámbito internacional, que te permite desmitificar algunas cosas y también denunciar otras.



**Etcétera:** Siguiendo esta idea con relación a la marginalidad dentro de la formación, leímos en un texto de Rosana Guber que hubo una generación de antropólogos formados en el exterior, en donde la menciona a usted, a Hermitte, a Bartolomé, a Archetti. Queríamos preguntarle, ¿cómo era el trabajo con esos colegas? Si es que trabajó con esas personas, y en relación a la formación de un campo antropológico en Argentina.

**Hebe:** La más senior en ese momento era Esther Hermitte, éramos amigas y trabajábamos en un grupo. Armamos un grupo de articulación social en CLACSO, hicimos varias reuniones. Por esas cosas de la vida que no entiendo hasta ahora por qué, estábamos en una reunión del grupo de articulación social en Quito, y ahí coincidía con una reunión de Antropología a la que vino el presidente de la Unión

Mundial de Antropología. Un hombre que acababa de ser elegido presidente... y bueno de toda esa gente, había norteamericanos también en ese grupo de trabajo, que eran amigos de Esther Hermitte... gente de Ecuador, no sé si estaba Leopoldo Bartolomé, también Lali Archetti quien estaba viviendo en Ecuador en esa época. Yo presenté mi ponencia, fue una conferencia en un gran auditorio en Quito. Y después, al tiempo, recibo una invitación para ir a una reunión en Montreal de la Unión Mundial de Antropología. Yo fui, me invitaron a ser secretaria, o un cargo de esos, secretaria, tesorera, vocal de la junta directiva de la Unión Mundial de Antropología. Yo a ese señor lo había conocido superficialmente en Quito, él me vio en esa conferencia en Quito, pero yo ni sabía de él. Estaban todos los del grupo de Articulación Social e CLACSO, estaba Esther y estaba otra gente que era más senior que yo. Yo recién hacía un año o dos que estaba exiliada en Venezuela... y bueno, me acuerdo que ahí fui a Montreal, y en Montreal, llego temprano a la reunión en la Universidad de Montreal. Averiguo dónde era, voy y entro en una sala donde había un señor, bajito y una muchacha acomodando papeles, vasos, todo en una mesa muy grande. Era una reunión del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas (CIPSH). Porque están los dos Consejos, el Internacional de Ciencias Sociales (CISS) y el de Ciencias Humanas, ambos vinculados a la UNESCO. Acá se reunían los de Humanidades. Y me ven y dicen “no, no, perdón, esto es una reunión cerrada” y yo “bueno, creo que vengo a esta reunión”, “no, no, no puede ser ¿a dónde va usted?”, “a tal lugar”, “¿por qué viene acá?”, “vengo de la Unión Mundial de Antropología”. Claro, yo era la persona más joven, porque los antropólogos teníamos esa cosa que llevaba gente, en general, más joven. Los otros eran unos viejitos con bastón, la tradición europea. Y este hombre de edad mediana era nada menos que Jean d’Ormesson, quien era el gran escritor y periodista francés, el director de *Le Figaro* de París, y luego miembro de la Academia de Francia. Se murió hace poco. Era todo un personaje, de una clase muy aristocrática, y era el secretario vitalicio de este Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas de la UNESCO. Entonces ahí ya me nombraron miembro del consejo directivo, y después vicepresidente de la Unión Mundial de Antropología y seguí unos años más hasta que renuncié. Cosas muy locas que se te van dando en el exilio y desde una posición marginal. Lo que funcionaba era yo, mi trabajo organizacional en la

creación y gestión de programas, mis papers, mis publicaciones, si les gustaban a alguien y sentían que podías aportar algo, te invitaban.

**Etcétera: Además usted también fue siguiendo esos hilos, esas invitaciones.**

**Hebe:** Bueno, si me invitan y me interesa, claro que sigo. Si no me interesa, ya no lo sigo, pero fíjense que era interesante, porque además digo “¿qué será esto?” Yo ni sabía que existía una Unión Mundial de Antropología. Después supe cómo se organizaba todo esto, y 20 años más tarde supe cómo se organizaba el Consejo Mundial de la Ciencia. Y empiezas a ver cómo funciona la ciencia internacional, pero es a partir de estas entradas, por distintos lugares. En algún momento fue que desde Venezuela me invitaron a que participara en alguna de esas posiciones. Para mí fue realmente muy placentero, porque esto era gente de Venezuela que me invitaba a que los representara en un centro de nuevas tecnologías que estaba creando la Universidad Naciones Unidas en Holanda. Y después, desde ahí, el propio rector de la Universidad de Naciones Unidas me pidió que me integrara como miembro del Consejo mismo de la Universidad Naciones Unidas, que funcionaba en Tokio. Entonces, ¿cómo podía decir que no? A mí me interesaba, porque era entender qué era todo eso, una Universidad de Naciones Unidas, qué significaba. Y eso funcionaba en Tokio y tenía que ir a Tokio todos los años. Realmente era muy lindo, un aprendizaje diferente que vas haciendo sin tener hilos amarrados, porque no había un gobierno detrás. Yo nunca representé a nadie, no representé ni a la Argentina, ni a Venezuela, ni a nadie. Me representaba a mí misma, y en todo caso, al mundo académico, al mundo científico, era un agente libre, entonces no había nada que perder y sí podía aprender, entender cómo era eso.

**Etcétera: Acerca de la experiencia en Venezuela, ¿cómo fue la llegada a la universidad y qué cambios implicó en lo que usted estaba investigando?**

**Hebe:** Fui a trabajar a un área de Ciencia y Tecnología en Caracas. Sí, eso fue muy positivo, porque, de hecho, yo estaba trabajando en Tucumán, en la Facultad de Agronomía en un proyecto de tecnologías agrarias. Trabajaba sobre la explotación

agrícola familiar, con las tecnologías en uso en la pequeña explotación agrícola capitalista de naturaleza familiar, por contraste con la gran explotación capitalista, qué tecnologías tenían unos y otros. Y cuando llego a Venezuela me invitan a que me incorpore a una área de investigación que tenía el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela, que era sobre Ciencia, Tecnología, Política y Economía. Entonces ahí también me metí en un proyecto para estudiar reforma agraria y un área sobre colonización española que ellos tenían. Yo ya había trabajado con colonos españoles del Banco Hipotecario en Tucumán. Entonces me metí en esos temas y empecé a trabajar cada vez más la cuestión de la tecnología. Ahí empecé a conocer todos esos temas de política tecnológica, la teoría de la innovación, cómo trabajaban ellos. Y ahí también, a los dos o tres años de estar, vino un día el director del Instituto, Agustín Silva Michelena, con Manuel Sadosky que trabajaba allí, a decirme: “Bueno Hebe, te vas a encargar de armar un programa, un posgrado de Política Científica y Tecnológica”. Fue un verdadero desafío. Empecé sin saber nada de ciencia y menos aún de tecnología, de innovación, y comencé a buscar bibliografía, contactos. Había tomado un curso con un físico inglés muy simpático, muy agradable, Brian Easlea, profesor de historia de la ciencia con enfoque CTS, de Sussex, en SPRU. Viajé a Europa, fui a Viena a ver la última mega conferencia hasta finales de siglo sobre Ciencia y Tecnología, y fue bien interesante, porque ahí conocí a mucha gente, entre otros Amilcar Herrera, que se convirtió en un muy querido amigo. Y entonces empecé a ver en vivo también cómo estaban jugando las multinacionales. Había un grupo, de los 64 o 67, no me acuerdo cómo se llamaban, de los no-alineados. Estaba allí Francisco Sagasti, de Perú, gente de varios países de América Latina que estaban en una pelea con los representantes de las multinacionales que llegaban a la gran asamblea, y que también traían su propaganda, su último mensaje. Entonces era iluminador, porque lo veías ahí en vivo y en directo. Y mientras estaba ahí, en esa reunión en Viena, tenía en frente de mi hotel el edificio de la OPEP y yo venía de un país petrolero, que había sido uno de los fundadores de la OPEP. Entonces me interesaba el petróleo y quería estudiar eso. Montones de cosas que se te hacen realidad, las ves ahí, se materializan y te dan oportunidades de pensarlo de otra forma.

**Etcétera: Habíamos pensado un segundo eje para la entrevista, que era sobre la relación con el trabajo de campo.**

**Hebe:** Bueno, podemos cerrar antes lo que decía del grupo inicial, porque con la charla, yo me fui por las ramas. Con Esther Hermitte fue una bonita relación de amistad. Estábamos en ese grupo de trabajo y después Esther me invitó a dar cursos en el IDES. Me acuerdo que di cursos sobre teoría del parentesco y alianza, que era una de mis áreas de experticia, todas las formulitas, las cosas, a la Lévi-Strauss o a la Needham. Trabajaba mucho, Lévi-Strauss también me había supervisado un tiempo. Entonces empecé a trabajar en esos cursos del IDES en esa temática. También compartí con Leopoldo Bartolomé. Él volvía de sus estudios en el exterior... No recuerdo qué pasaba, todavía no había vuelto a Misiones y quería trabajar. Nosotros, con mi esposo, Santiago Bilbao, un antropólogo argentino que se había quedado en Argentina y tenía mucha fuerza, trabajaba en el INTA, nuestra casa en Tucumán se volvió un caedero de todos los amigos. Lali Archetti y su mujer sueca también vinieron a casa, a Tucumán, al INTA, varias veces. Santiago le consiguió trabajo a Leopoldo en el INTA en el Chaco. Ellos habían estado juntos en una época, pero Leopoldo al tiempo siguió viaje y ya se instaló en Misiones de donde era originario, y ahí se quedó y armó el posgrado en Antropología. Eso era con respecto a Leopoldo, después... ¿quién más estaba en ese grupo? Ya no me acuerdo quién más andaba por ahí, pero nosotros hicimos ahí, con ese grupo, articulación social. Se publicó un libro en el que están Leopoldo y Esther como coordinadores, sobre procesos de articulación social. Y entonces ahí yo publiqué uno de los trabajos que hice con mi marido, ya él preso. En la cárcel, cuando lo iba a visitar, me comentaba cosas que recordaba. Entonces fui yo la que lo escribí finalmente, pero era fundamentalmente sobre la experiencia de campo de él en Tucumán. Digo, fue un lindo grupo, pero cada cual fue ubicándose en distintos lugares. Archetti se fue a hacer su trabajo en Santa Fe, y después otra cosa y se volvió a Noruega. Éramos muy amigos entre las parejas en esos años. Si teníamos algo en común, era que ninguno de nosotros se había formado en Argentina. Y entonces, tratamos de apoyarnos. Yo organicé unas reuniones de CLACSO. Coordinaba ahí en ese momento Sociología Rural, e hice una reunión sobre agricultura familiar. Creo fue la primera reunión que se hizo en América Latina



sobre agricultura familiar, y la hicimos en Tucumán. Vinieron muchos grupos, mucha gente de distintos lugares del país, fue una muy bonita reunión. Se trabajó con muchísima seriedad. Recuerdo que estábamos en Horco Molle, que era el lugar de la universidad para hacer estas reuniones, y los chicos que eran los funcionarios que encargados del catering del evento por parte de la universidad me los encontré tres meses más tarde presos en Villa Devoto, cuando fui a visitar a mi marido. Nosotros teníamos un bebé de nueve meses que aprendió a caminar, dio los primeros pasos en una visita carcelaria en el penal de Villa Urquiza de Tucumán. Así que era muy curioso. La gente que estaba presa era muy variada. Fue una época muy movida de Argentina.

**Etcétera: Pensando en el grupo, en ese momento particular de trabajo y atravesado por la amistad... ¿qué podría contarnos respecto a cómo era trabajar desde la antropología social en Argentina en ese momento, siendo mujer? ¿Cómo fue cambiando o no esa posición en la actualidad? Si lo ha pensado.**

**Hebe:** En Argentina, les digo, trabajé en una facultad de varones -Agronomía y Zootecnia. En el concurso uno de los jurados era el dueño del periódico de la provincia vecina, y tenía su candidato. No sé por qué razones él había tenido esa cátedra por muchos años, pero no la podía seguir conservando. Entonces tenía su candidato y, para fastidiarme primero hizo correr la voz de que yo era divorciada, lo que se consideraba un riesgo, un peligro, una mala influencia para los estudiantes. Y se buscaron un jurado, varón de Córdoba, que era un sacerdote. Pero resultó que el sacerdote era un cura tercermundista que estaba dejando los hábitos por su compromiso social y moral. Eso no quería decir que siguiera o no siendo católico, sino que estaba en esa transición de su vida, pero a él lo habían llevado expresamente para que fuera un jurado que votara en mi contra. De más está decirles que gané el concurso por unanimidad.

**Etcétera: No les salió muy bien la estrategia.**

**Hebe:** Además, la estrategia de decir que yo era divorciada, que era una mala influencia para los varones... Admito, así, que sí hubo esas actitudes que las tuve que vivir, pero no les presté atención, fui como un tractor para adelante. Después, vaya a saber las cosas que dijeron, y terminaron dándonos con los platos en la cabeza cuando tuvimos que salir de ahí. Saben, cuando me fui de Tucumán yo había ganado dos subsidios de investigación. Antes no existía la estructura CONICET. Estaba la SUBCYT y después la SECyT. De los dos organismos recibí fondos de investigación. Entonces usé todas estas cosas para comprar libros de sociología rural para la biblioteca de la facultad. Cuando me fui me contaron que desde la secretaría de la facultad ordenaron a quema de los libros que había hecho comprar. El administrador, un viejo obviamente conservador, timorato e ignorante, hizo quemar los libros que eran de sociología rural y teoría sociológica clásica. Bueno, ni que tuvieran la peste. Me acuerdo siempre las historias de mi familia en Santiago del Estero, en que mi bisabuelo se había muerto de tuberculosis y quemaron toda su biblioteca como medida terapéutica y profiláctica. Y estaba reviviendo la quema de libros, de mis libros, los que yo compré para la biblioteca, una cosa absurda. No sé si eso era porque era mujer o simplemente porque eran cavernícolas.

**Etcétera: Era justo cuando estaban saliendo para el exilio.**

**Hebe:** Sí, cuando salí de la universidad. Yo tuve que renunciar a la universidad finalmente, no me acuerdo si en febrero o en marzo del 75. Renuncié, ya esperando irnos, cuando le permitieran salir a mi esposo. Estaba muy feo el ambiente. Pero que llegaran a esas medidas tan ridículas, ¿no? porque son suicidas para la institución y la ciencia del país, porque quemar los propios libros, ni que fueran no sé qué.

**Etcétera: Un símbolo fuerte. Bueno, un poco el otro punto que tenía que ver con el trabajo de campo como marca disciplinar, no exclusiva de la Antropología, pero si se quiere central. Volviendo a la tesis doctoral que fue en Santiago del Estero, ¿cómo recuerda la experiencia de ese trabajo de campo?**

**Hebe:** Lindísimo, lindísimo. Yo había ido a Santiago del Estero en una visita cuando tenía doce años, creo, y no conocía más nada. Pero fue muy bonito, porque yo quería estudiar la estructura productiva, la organización social de la producción agrícola. Me interesó siempre esta cosa de la tecnología, pero acabó siendo un trabajo sobre los pobres, porque se desarrolló una relación de tanta empatía con la población local que me concentré trabajando con ellos, tratando de conocer todas las dimensiones. Y fue un trabajo de tipo muy clásico al final, una etnografía completa, porque tiene todas las dimensiones, incluyendo la religiosidad, los juegos de naipes, las fiestas. Es decir, toda la sociabilidad. Eran como cajas chinas para ver cómo una cosa te llevaba a la otra dimensión, pero siempre sorprendida por la profundidad metafísica de mucha de esta gente. Cosas que me han quedado grabadas para siempre, muy profundas. Era una sociedad rural muy tradicional, donde la noche era noche cerrada, a veces no había ni velas. Realmente lo disfruté mucho, fue muy linda época.

**Etcétera:** En su artículo ‘La observación participante en Tucumán’ de 1972, usted discute algunos aspectos sobre la práctica antropológica en relación a una perspectiva de compromiso. Entonces nos surgía la pregunta sobre las relaciones entre Antropología y el compromiso en aquella coyuntura.

**Hebe:** Fíjense que ya ahí, lo que me acuerdo, yo sentía que había un tiempo que era el tiempo de la observación y la investigación, y otro tiempo para el activismo. Yo no estaba confundiendo los dos tiempos. Decía “estoy en mi tiempo de la observación y la investigación aquí”. Iba sola o llevaba a mis estudiantes, cuando íbamos a Ingenio Lules, donde hice buena parte del trabajo de campo. Esto ya en Tucumán, no el de Santiago del Estero. Pero lo hacía con todas las reglas del juego académico, tratando de entender cómo funcionaba esa realidad, cuáles eran sus características, tratando de hacer mi muestreo. Justamente, yo creo que una de las cosas que determinaron que no pudiéramos seguir con el trabajo de campo fue por razones de la muestra. Teníamos identificadas todas las casas de este Ingenio, de una colonia del Ingenio, todo muy clasificado. No podíamos visitar a todos, decidimos entrevistar no me acuerdo si era una casa de por medio, o una cada dos casas. Entonces resultaba que aquellos a los cuales no visitabas, ofendidísimos, nos

decían: “¿por qué no nos visitas a nosotros?”. Por ahí los saludaba, pero por esas cosas después resultó que alguien empezó a hacer denuncias. Yo iba en la mañana con los estudiantes. Tenía un Citroën 3CV e íbamos como sardinas, todos los chicos de pie en el auto para que cupieran más. Abríamos el techo y los estudiantes iban parados. Yo manejando, y siempre fui medio bestia para manejar. A veces nos cruzábamos con Santiago y gente del INTA que saludaban a “esos locos que van por ahí”. Pasaban los trenes de cañas, las hileras de camiones de caña de azúcar para los ingenios, y ahí yo andaba en la carretera con mis chicos de la universidad llevándolos para que hicieran trabajo de campo también, que hicieran sus prácticas, que aprendieran un poco a mirar “lo social”. Así que era muy lindo llegar ahí... pero se me fue la idea de lo que quería comentarles acá.

### **Etcétera: sobre unas denuncias que le habían hecho.**

**Hebe:** Ah, sí, nos hicieron denuncias, y te digo ¿cómo reaccionas tú, qué es lo que haces? Porque están los chicos en peligro también, los estudiantes. Yo era profesora de la universidad y llevaba estudiantes. En la mañana íbamos nosotros con la gente de la universidad y nos quedábamos durante el día. En la tarde llegaba un cura tercermundista a la capilla y daba misa. Habíamos establecido una linda relación con el sacerdote, al que después volví a encontrar en Venezuela. En el ínterin había dejado de ser sacerdote aunque seguía viviendo en una comunidad religiosa. En la noche había guerrilleros y nosotros no lo sabíamos. Ellos usaban un monte atrás de los campos de caña como centro de entrenamiento de tiro, pero como yo iba a la mañana, de eso no me enteraba. En un momento dado hubo unos muertos que aparecieron al borde del río que quedaba cerca de ahí y entonces interviene el ejército, todas esas historias. Entonces, el rector de la Universidad, que era alguien que luego estuvo vinculado a la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Nación, Ciaupuscio, tuvo que ir a hablar con Menéndez, que era el jefe del regimiento en ese momento en Tucumán, para decirle que estábamos haciendo investigación. Era muy peligroso para los chicos. Entonces suspendimos por un tiempo. Después tuvimos que suspender definitivamente el trabajo de campo ahí, porque se había hecho imposible. Con esos muertos aparecieron unas libretas, no nuestras sino de ellos, pero con anotaciones y cosas así, que involucraban a otra

gente. En esas circunstancias, tuvimos que cortar ese trabajo, pero lo habíamos seguido ya bastante tiempo. Así que eso te obliga también a entender la realidad del trabajo de campo: no es nada más tu universo, sino que tiene que ver con cómo está funcionando en un ámbito político mucho más complejo. Ya con negativas, con reticencias de la propia administración del ingenio, a quienes ya no les gustaba la idea. Cuando vivía en Canadá, y hacia mi trabajo de campo en Ingenio Lules, los administradores del ingenio me abrieron la administración para revisar los archivos. Cuando comencé a jugar de local, como profesora de la Universidad de Tucumán, nunca más. Esa era la diferencia. Lo viví yo misma. No es que hubo una gringa que a ella le fue bien y a mí me fue mal, ahí estaba la misma persona, pero en diferente posición. Así que bueno, fue un período muy rico en aprendizajes donde combinabas trabajo de campo con trabajo de formación. También, la vida familiar. Estábamos haciendo una vida nueva, familia nueva, pareja nueva, criando hijos que fueron muy felices y guardaron los mejores recuerdos de esa época de alegría.



**Etcétera: Para profundizar en esa idea, cuando se piensa sobre una “ciencia comprometida”, nos preguntamos comprometidos con qué o de qué manera.**

**Hebe:** Bueno, yo creo que el compromiso era con la gente, con un mundo marginal, con un mundo olvidado, con un mundo que no tiene voz, con un mundo al que nadie le presta atención. Comprometida con eso. Pero mi compromiso, te digo, como antropóloga, era hacia la actividad científica. Yo tenía que entender qué era lo que estaba pasando, tenía que conocerlo. Estaba estudiando el tema del trabajo, cómo familia y trabajo se organizaban, porque las cuadrillas eran cuadrillas de familia para el trabajo en el surco en Tucumán. Y venían las familias de cosecheros santiagueños, que llegaban a trabajar en la zafra en el ingenio azucarero. Eran familias. Trabajaba el padre, la madre, los niños, todo el mundo. Entonces, esa división de tareas que se empezaba a dar involucraba a toda la familia. Yo quería entender cómo funcionaba todo eso y cómo jugaban los locales y los que venían de otras partes, los cosecheros. Cómo se articulaba el trabajo en la época de cosecha y en la época de baja. Pero el compromiso era poder dar una visión de lo que era su vida, de lo que era su condición de explotados desde una visión científica, no una visión que le pusieran una etiqueta. Entonces, mi compromiso con la gente es moral, pero me acerco a la gente como antropóloga. Eso me pasó en Tucumán, me pasó en Santiago del Estero, me pasó con la gente del río Dulce, en todas partes, y después en Venezuela también.

**Etcétera: Cuando llegó a Venezuela ¿puede ser que el trabajo de campo se relacionó con la industria petrolera?**

**Hebe:** Sí, la actividad petrolera. Pero antes, cuando llegué, empecé a trabajar en Agricultura. Lo primero que hice fue con la agricultura migrante de roza y quema en pleno proceso de la Reforma Agraria. Ahí justamente coincidió con una visita de Rosana Guber a su mamá que vivía en Venezuela, y entonces la llevé conmigo. Ella era jovencita, estaba empezando a estudiar, quería estudiar Antropología, y la llevé conmigo al campo en una salida. Estaba fascinada, viendo cómo la gente trabajaba. Por entonces yo hacía cartografía de todos los cultivos y las siembras en un predio muy pequeño, para ver cómo resolvían qué cultivar primero, qué después, cuál era

el lugar más fértil de tu pequeño predio que te habían dado como parcelero en la Reforma Agraria. Porque esta gente practicaba agricultura de roza y quema, pero en el proceso de reforma agraria los meten en un lugar, y los convierten prácticamente en minifundistas. Ellos trataban, por un tiempo, de seguir con sus pautas de roza y quema, pero no puedes, porque cuando estás en un predio fijo lo destruyes en un año o dos si estás en un ecosistema tropical con suelos frágiles. Ese período fue muy bonito. Ya después me vinieron a avisar que iban a desarrollar el área de Ciencia y Tecnología y me pidieron que me encargara del área.

**Etcétera: Sobre este punto, leímos que usted participó activamente de la conformación de centros de investigación y de carreras de posgrado. Antes nos comentó algo respecto, pero queríamos preguntarle cómo recuerda esa tarea, y qué desafíos implicó encarar este trabajo que uno podría pensar más institucional.**

**Hebe:** Yo creo que el desafío mayor era el del pionero. El pionero que tiene que inventar algo donde no hay muchas fórmulas. Tú ves la fórmula afuera, porque lo hicieron en Sussex con un programa de Política Científica y Tecnológica, pero ¿cómo lo hacemos nosotros, aquí? ¿Cómo lo hacemos en un país como Venezuela? Que además no es tu país de origen. Entonces está ese desafío, pero al mismo tiempo tienes la otra ventaja. Lo que sea que hagas, es nuevo, y lo que sea que hagas, tú misma eres joven, entonces te das menos cuenta del peligro de meter la pata que en realidad tienes. No sé si será irresponsabilidad, osadía o qué, pero te lanzas al agua a ver qué pasa. Y así se fue haciendo. La gente se fue enganchando. Es decir, había una oportunidad y obviamente había inquietudes en el medio. La gente quería realmente hacer cosas de ese tipo, entonces había otros científicos sociales que querían estudiar estas cosas y fue creciendo. El ambiente era propicio, era un Instituto de Estudios del Desarrollo, y eso a mí me sirvió muchísimo también para entender la realidad. Yo ya venía de una Facultad de Agronomía, que no era una Facultad de Ciencias Sociales, sino que era gente que formabas para la producción. Nosotros teníamos que ver cómo esa producción se hacía en relación con problemáticas e inquietudes sociales. Estaba mucho más cerca de los problemas del desarrollo que estaban de moda en esa época, lo que se

acostumbraba en esa época. Entonces, este centro de Estudios del Desarrollo fue muy propicio para eso, porque te dejaba hacer cosas y te invitaba a hacer cosas. Ahí también hubo mucho apoyo, y en particular el CONICET de Venezuela me dio mucho apoyo. Firmé un convenio por diez años para desarrollar el área. Después, como eso funcionó, también de Campinas me llamaron. Allí era otra cosa, había más infraestructura quizás, pero la creatividad, la riqueza de ideas, la frescura que había en Venezuela no la conseguí en ninguna otra parte. La irreverencia, que es tan creativa, que había en Venezuela era genial. Nos divertíamos muchísimo, nos reíamos todo el tiempo, y se hacían muchas cosas estupendas.

**Etcétera: ¿Por qué piensa que surgió esta idea de conformar un centro particular de esa temática?**

**Hebe:** Era un área, no era un centro. El centro era el Centro de Estudios del Desarrollo, porque allí había estudios urbanos y regionales, educación, estudios de historia, del estado. Entonces hubo un grupo de gente que coincidió también con sus movimientos, sus desplazamientos. Varios habían estado en la Facultad de Ingeniería de la Universidad y habían desarrollado todo un movimiento de ingenieros y estudiantes de Ingeniería para la transformación de la Ingeniería, volcándola a la utilidad social, una Ingeniería socialmente responsable para el país. Entonces esa gente se movió a este Centro de Estudios del Desarrollo, que era un centro interdisciplinario que dependía del rectorado, que no estaba ubicado en ninguna Facultad, sino que era autónomo. Tenía directores de distintas Facultades pero funcionaba con un grado de autonomía bastante interesante para trabajar. Entonces, como eso estuvo siempre apoyado informalmente por la CEPAL, en este centro su primer director fue un cepalino que mandó Prebisch a Venezuela y, por el otro lado, estaba el interés de gente como los ingenieros, que empezaron a estudiar la problemática y desafíos del cambio tecnológico y la innovación. Hicieron la propuesta y crearon un área de Ciencia y Tecnología, y en esa área cayó. Eran todos ingenieros los que estaban trabajando ahí, y alguno que otro economista. Después uno de esos economistas fue el ministro de Chávez, era el que miraba la macroeconomía y los equilibrios económicos -Jorge Giordani. Era un centro mundial de estudios de Política Científica, Ciencia, Tecnología y Sociedad.



Entonces, ahí ellos mismos vinieron un día a proponerme. Querían hacer un posgrado, porque sentían que había interés y que yo era la persona más adecuada, la que tenía más currículum y antecedentes para meterme en eso. Si bien te digo, para mí era bastante novedoso todo esto. Y ahí arranqué. Porque cuando estás exiliado te animas a lo que sea.

**Etcétera: Hemos conversado sobre la interdisciplina. Para nosotros, aquí en el CIFYH, en el área de Ciencias Sociales, el trabajo interdisciplinar es una cuestión central. Como comentábamos antes, el área nace con esa impronta, para alojar estos investigadores y proyectos que por ahí no encajaban en los centros.**

**Hebe:** Sí, este centro era típicamente un centro interdisciplinario. Fue muy enriquecedor, y por eso lo ubicaron independientemente de todas las facultades. Concibieron una estructura especial que les dio mucha libertad, mucha autonomía. Estaba inclusive fuera de la ciudad universitaria. Entonces, cuando había huelga o había paros en la universidad, no necesariamente tenías que parar la investigación, podías seguir trabajando en esto. Sirvió para, de alguna manera, repensar el nuevo estado moderno que surge después de la dictadura de Pérez Giménez. Todos los cuadros de planificación del estado salieron del centro. Había un espíritu también muy creativo de “bueno, hacemos las cosas y las hacemos para la sociedad, para el cambio, para construir el futuro del país”. Había esa fuerza y esa convicción. Siempre fue interdisciplinar y, te digo, con mi experiencia anterior, me encantaba eso de poder dialogar con los ingenieros, con los científicos, con gente de todo tipo y color. Fue muy bueno. Inclusive después escribimos, teorizamos, para otros proyectos. Hemos seguido trabajando sobre la interdisciplina y la experiencia más reciente que hemos tenido, la transdisciplina. Ver cómo, ahora cada vez más, se pide que uno incluya al “usuario”, al “cliente”, en tu trabajo de investigación, desde el inicio. Que no es académico, no es sólo tu objeto de estudio, sino que incluimos a los actores mismos de la realidad, a los sujetos. Eso lo hemos trabajado ahora específicamente en relación a un proyecto de estos últimos años: “Riesgo de erosión de hábitat en la Gran Sabana”; donde analizamos temas de manejo de fuego, de incendios en la Gran Sabana venezolana, con financiamiento del

FONACyT, y de varias instituciones de Ciencia y Técnica. Ahí estuvimos científicos de distinto tipo: biólogos, ecólogos, matemáticos, ingenieros forestales, etc.; y científicos sociales que éramos fundamentalmente antropólogos. Analizamos allí los problemas de la interdisciplina y los problemas de la transdisciplina, porque trabajamos con científicos de distintas disciplinas, bomberos, con indígenas, con ingenieros encargados de la conservación del parque, con ingenieros encargados del manejo del agua, funcionarios y gente local. Mucha otra gente, y ellos también tienen sus intereses, tienen sus problemas y participan de distinta manera. Entonces ¿cómo hacemos la transdisciplina? ¿Cómo construimos conocimientos con ellos, juntos? Porque, además, lo que descubrimos es que los indígenas tenían una idea, un régimen de conocimiento especial para manejar el fuego, que era lo que los científicos estaban buscando. Los ingenieros conservacionistas tenían también sus reglas ya pautadas de manejo de incendios, y los indígenas tenían otras. Sólo que los indígenas durante el día tenían que ganarse el sustento como bomberos apagando incendios, y en la noche si “Macunaíma” les decía que era época de quema, los tipos iban y quemaban el conuco [*refiere a la unidad de producción hortícola indígena en el sistema de roza y quema común en los trópicos*]. Había unas historias alrededor de fogón, charlando en la noche, conversando con esta gente que empezaba a decir: “ah, pero nosotros hacemos así”, “ah, pero mira, nosotros hacemos de esta forma”. Además, los indígenas que trabajaban de bomberos, también trabajaban en la estación experimental haciendo el trabajo de mantenimiento de las parcelas donde los ecofisiólogos hacían quemas experimentales todos los años, o año de por medio, o cada dos o tres años, para ver qué pasaba con la fertilidad del suelo. Todo esto se hacía con mano de obra indígena, pero ellos tenían sus propias reglas del juego. Entonces, en la medida en que se empezó a desarrollar confianza, se llegó a captar cómo entender su régimen de manejo de fuego desde una perspectiva transdisciplinaria. Es decir, yendo más allá de la disciplina, o fuera de un esquema disciplinario o interdisciplina, porque ellos funcionan con otra forma de conocer. Y las agencias conservacionistas también funcionan con otras reglas. Fue muy enriquecedor ese proyecto, aprendimos mucho.

**Etcétera: ¿Ese proyecto también implicaba incidir o impactar en algún tipo de política gubernamental?**

**Hebe:** Claro. Nosotros terminamos el proyecto formalmente en el 2015, un proyecto que venía desde el 2006 con gente que venía trabajando desde antes del 2000. Estos ecólogos tienen proyectos de larga duración, y eso permitió el desarrollo de confianza con la población local. Se hicieron recomendaciones en distintos momentos del proyecto, y se logró implementar cosas. Por ejemplo, en diciembre pasado, la Coordinadora General del proyecto estuvo dando un taller para indígenas, bomberos y científicos cerca de Caracas, que es un logro fenomenal. Ya en el 2008 logramos poner por primera vez, sentados en la misma mesa, a indígenas junto con ingenieros y científicos, en el organismo encargado del manejo del agua de toda esa región, que es una región donde hay muchísima agua. Por primera vez en la historia los indígenas podían sentarse a la mesa y hablar, y desde ahí siguió la cosa. Lo importante fue que se reconoció que el conocimiento indígena solo ya no alcanza, porque las condiciones cambiaron: cambios de condiciones climáticas, demográficas y de todo lo demás. Y los científicos también reconocieron que estaban metiendo la pata con teorías basadas en modelos conservacionistas que ya las mismas agencias de conservación de Estados Unidos habían reconocido como equivocadas. Cien años de política equivocada. Entonces, cuando se dan cuenta los dos grupos que si trabajan juntos pueden conseguir algo, eso es muy rico, a pesar de que las condiciones de contexto están cada vez más difíciles. Llegar ahora a la Gran Sabana es muy difícil, es horrible. No hay combustible, es muy peligroso, hay una violencia espantosa. Hay indígenas de ese grupo que estaban siendo sobre-explotados en unas minas de oro del gobierno, administradas por los militares. Lamentablemente se fue deteriorando todo el proceso, y mataron a muchos indígenas., no sé qué está pasando ahí, pero no es un momento muy propicio. Lo que sí, se avanzó mucho en la confianza y el respeto a los indígenas, y los indígenas también se decidieron a aplicar recomendaciones que vienen del otro lado, porque les encuentran sentido, y no sólo porque tienen la autoridad de la ciencia.

**Etcétera: Claro, pensando también en cómo son construidas las relaciones en la confianza.**

**Hebe:** La confianza es fundamental, y la confianza viene del conocimiento y del respeto sistemático Año tras año, esos investigadores vuelven, vuelven y vuelven, y ponen la cara, se aguantan las críticas, y tú ves que están trabajando consecuentemente para ayudarte, pues para ayudar a resolver la situación, en condiciones que año con año se han vuelto más difíciles.

**Etcétera: Avanzando hacia el último eje de esta entrevista, de acuerdo a las pesquisas que ha realizado: ¿cuáles serían los modos de hacer ciencia en la Argentina? ¿Hay algunas diferencias regionales que usted haya observado? Sobre todo en relación al sistema científico nacional con el tema de las publicaciones.**

**Hebe:** Cómo veo la cuestión de Argentina o los modos de hacer ciencia en Argentina, es medio osado todavía, no lo sé, no los conozco. Lo que conozco un poco más, y ni siquiera tanto, es la cultura CONICET, que es una cultura muy pautada, volcada hacia la producción de resultados con un control administrativo, burocrático riguroso -por lo menos riguroso en los tiempos de la población controlada, ya sea de becarios como de investigadores-, y que apunta a una evaluación de resultados. Resultados de la producción, de los papers, independientemente de si sirven o no para algo. Eso no se analiza, sino que ve una producción, que suele ser como se define un “indicador”. No obstante, con todo esto, cuando se ve la productividad internacional, de América Latina inclusive, Argentina está abajo. Es decir, Argentina no es muy productiva científicamente. Lo que se ve, lo que se visibiliza en esos índices internacionales. Uno se pregunta, “bueno, ¿Argentina no produce?”. Sí, produce. Yo ahora estoy viendo que en la Universidad de La Pampa encuentras que hay una cantidad de revistas de Ciencias Sociales que casi todas están en el núcleo básico del CONICET. *Quinto Sol* es de ahí y es una buena revista. Entonces empiezas a ver que sí, que hay producción, ¿pero cuál es la estrategia de visibilización? ¿Cómo se trabaja con eso? ¿Qué pautas diferenciadas hay para las Ciencias Naturales y para las Ciencias Sociales? No lo sé,

pero lo que uno ve, a nivel de los índices internacionales, es que la producción argentina todavía sigue siendo baja: la producción y la productividad, según ciertos índices. Pero al mismo tiempo tú tienes unos criterios del CONICET que son fastidiosos, son latosos, porque la gente dice que no tiene tiempo de nada porque tienen que hacer *papers* para el informe anual, para la promoción, para lo que sea. Hay algo que yo sigo sin entender, que quiero aprovechar estos años para ver si lo llego a entender, que es qué pasó con toda esta figura que antes era, y que siguió en otros países de América Latina, la figura del investigador-docente. Era una sola figura, donde tú trabajas a dedicación exclusiva, haciendo las dos cosas. Hacías la docencia, hacías la investigación, y hacías también la extensión y la administración universitaria. Está bien que no había una cultura institucional de la investigación muy formalizada. Pero desde los '70, con el golpe militar, se saca de la función de Ciencia y Técnica de las universidades y se la concentra en el CONICET. Ahí se magnifica la carrera del investigador y surgen más tarde los centros de doble adscripción en las universidades. ¿Pero qué pasó? Claramente las universidades quedaron vaciadas de investigación como aparatos meramente docentes. Una institución puramente docente se convierte en una institución post-secundaria, si no haces investigación. Mi impresión, no puedo decir que sea así, pero la impresión que tengo es que poco a poco se ha ido reconstruyendo una actividad de investigación en la Universidad pero con muchos menos recursos, sin una cultura de investigación en muchas áreas. Esta es una complejidad muy grande que tiene Argentina, que otros países no tuvieron porque resolvieron y lograron institucionalizar la actividad de investigación de una manera menos traumática y perversa. Como la investigación se hacía en las universidades y los profesores-investigadores estaban ahí, consiguieron que les aumentaran la dedicación exclusiva. Podías hacer investigación y docencia, la doble función. Ahí me parece que todavía hay otra batalla que ganar, máxime ahora si se reducen los fondos de Ciencia y Técnica, los fondos del CONICET. Entonces, ¿reducen los fondos de Ciencia y Técnica y le aumentan los fondos al Ministerio de Educación, a Secretarías de Universidades? Si no es así, estamos mal, porque de alguna parte tiene que salir la plata para apoyar, financiar, estimular la actividad de investigación de la Universidad. No hay múltiples ventanillas adonde se pueda recurrir para solicitar financiamiento para la investigación. Y en ese sentido me

parece que Argentina se quedó. Venezuela desarrolló los posgrados en una forma temprana, porque venía de atrás, de unas dictaduras muy horribles y atrasadas. Cuando se moderniza, a partir de los '50, se moderniza con fuerza. Entra con todo y enseguida institucionalizan la investigación y los posgrados; todo con financiamiento público importante y la vinculación del Consejo de Ciencias con las universidades y con la figura del docente-investigador *full time*. En Argentina todavía es una cosa muy bizarra. Me resulta difícil de entender cuando te hablan de las horas. Todavía no sé, pero “¿es o no es alguien *full time*? Bueno, no, me dicen, tiene diez horas acá y... Entonces para lo otro es exclusivo”. No entiendo. Es complicado, no sé si estoy equivocada.

**Etcétera: No, para nada, es bastante precisa su lectura, porque es justamente esta figura del docente-investigador la que se viene erosionando, junto a las dedicaciones docentes. En el ámbito que estamos nosotros, no podemos generalizar, pero las dedicaciones son las mínimas, solo para docencia. Entonces la investigación pasa a ser un plus que uno hace porque quiere, porque le gusta, porque apuesta. Pero se sobreponen trabajos y horas, y al final se hace lo que se puede.**

**Hebe:** Exacto. Estoy tratando de ver esos perfiles de investigador, docente o docente-investigador Hay gente en la Universidad de La Pampa que me dice: “bueno, a ver, cuántas horas le dedico yo a la investigación”. A veces son dos horas a la semana, a veces tres, a veces ninguna. Bueno, no eres investigador. No le vas a decir eso, porque encima le va a doler y lo vas a amargar, porque encima que sufre se lo vas a decir, no... Pero no es un investigador como se entiende en el tiempo moderno ¿no? Tiene inquietudes, puede tratar de hacer algo, pero entonces, ¿cómo lo resuelve? En México durante mucho tiempo se dio esto de los profesores por hora, entonces tenías que correr de institución a institución. La UNAM tenía un núcleo de personal “profesor-docente-investigador”, de unas 3.000 personas, y el *staff* docente total de la UNAM eran 30.000. Ese resto de 3.000 a 30.000 trabajaban por hora, tenían una capacidad atlética, porque iban de aquí para allá, para el otro lado, para poder llegar a fin de mes con un ingreso que les permitiera reproducirse. Esa persona ¿qué investigación puede hacer? A gatas si puede leer

alguna lectura en el tren o en el colectivo, para dar su clase. En Venezuela, tenían una palabra simpática que resumía todo eso: el “policamburismo” (el cambur, es la banana), tener múltiples cambures era tener múltiples empleos, que te permitían sobrevivir. No se ganaban la vida “ganando el pan con el sudor de la frente” que corresponde a un país con trigo, sino en el trópico, bajando una mano de cambures de una matata de plátano.

**Etcétera: Es un poco lo que acá sucede con las dedicaciones simples, lo que hace que el sueldo sea el mínimo. Entonces uno suma varios cargos, ya sea en la universidad o en las escuelas secundarias o en los institutos terciarios, y esa es la dinámica que se va dando.**

**Hebe:** Es una dinámica muy perversa, porque pierden todos. Pierde uno, porque pierde la salud, pierde el entusiasmo, tratando de cumplir con todos. Hay gente muy talentosa que le gustaría hacer investigación, pero no se le dio la carrera de manera tal de tener el PhD en el momento adecuado, entonces está corriendo como loca. Pierde la sociedad, porque lo tiene es a un ser agotado, frustrado, con contenidos superficiales que se van quedando obsoletos porque no tiene tiempo de renovarse; pierden los alumnos, porque tienen frente a ellos a alguien cansado que no puede prestarles mucha atención porque tiene que salir corriendo a su próximo empleo, que no sabe mucho para iniciarlos en la investigación, con la pérdida potencial de vocaciones, pierde todo el mundo. Entonces, digo, ¿por qué Argentina no termina de llegar a un acuerdo social en esta materia? De recomponer, capaz que no todo el mundo puede ser investigador, hay gente que además no le gusta o no sirve para eso, y que puede hacer otras cosas útiles en la universidad o mejor fuera de ella. Pero si vas a tener una población de investigación y docencia en la Universidad, entonces tienes que darle la dedicación que necesita y los recursos necesarios, para que después puedan buscar en una multiplicidad de ventanillas el financiamiento específico que requiere su investigación. Que no estén solo las ventanillas de CONICET y la Agencia en el Ministerio de CyT, porque en la ventanilla de la Secretaría de Políticas Públicas del Ministerio de Educacion hay \$10.000 o \$30.000 de financiamiento anual para un proyecto de investigación. Eso parece un chiste. Hay gente de universidades chicas que me dicen: “no, pero

tenemos bastante dinero para investigar”. Claro, tal vez algunos profesores de alguna área de Humanidades, que sólo necesitan un lápiz, un papel. Pero si tienes que moverte a cualquier lugar no puedes tener esa miseria de financiamiento. ¿Por qué no podemos pensar en tener un sistema más justo? Además se generan resentimientos porque, y veo en algunos lugares, los del CONICET, investigadores valiosos, buena gente, comprometidos, que se han ido a vivir fuera del área metropolitana a hacer país, se quejan de que los de la Universidad local los miran mal, pero los de la Universidad dicen también, “estos tipos casi no tienen carga docente, no tienen carga administrativa, tienen más plata que nosotros ¿Por qué vamos a dejarlos que encima nos releguen en nuestra casa?”. Todas esas cosas que dividen,... ¿por qué en lugar de dividir no apuntamos a reconstruir? Hemos logrado tener científicos bien conformados, de muy buena calidad. Por qué no hacer que ese modelo decante en formas mixtas para otras personas en otros escenarios institucionales. Esas divisiones, brechas, de Argentina me parece algo muy peculiar. Argentina se fue quedando atrás, tuvo un retroceso muy serio, perdió varias generaciones de gente, entonces tiene menos gente capacitada. El talento se reparte por igual en todo el mundo, pero hay países que hacen esfuerzos más continuados y sistemáticos en materia de conocimiento. Es difícil lo que se observa, y a mí en lo personal me duele verlo.





**Etcétera: Una pregunta que nos quedó en el tintero en relación a su trabajo de campo, ¿en qué consistiría para usted una socio-antropología de la ciencia, y cómo esto se refleja o cómo se construye un trabajo de campo “de” una antropología de la ciencia?**

**Hebe:** Primero significa sacarle la mayúscula a la ciencia, porque siempre estás trabajando con grupos humanos. Si haces “antropología de” creo que uno trabaja con grupos, con grupos humanos que pueden ser especialistas en X, Y o Z o con laboratorios o con formas de hacer ciencia. La mirada antropológica es una mirada que trata de hacer la cosa sin hipótesis previas, sin sesgos previos. Tratar de ver cómo la realidad te va llevando, te va incitando a generalizar de una cierta manera. Entonces trabajas con entrevistas, con observación participante, como Bruno Latour cuando va y abre la heladera en ese laboratorio. Se posiciona metódicamente como un marciano o extraterrestre. Yo abría la nevera de mi casa y aparecían unas bolsas con unas raíces de pasto de 3 metros de largo, que una de nuestras hijas, ecofisióloga, estaba recolectando. Se trata de ver cómo funciona la cotidianeidad de las prácticas científicas que se están haciendo en distintas áreas, tratar de entender su lógica. El sociólogo va con ciertas categorías teóricas y ve si puede poner a la gente en ciertas categorías que le permitan ordenar esto. Me parece que la aproximación antropológica es tratar de ver lo que encuentro y después buscar categorías que puedan dar cuenta de ello, cómo lo explico, cómo lo interpreto. No conozco otra manera, a mí me funcionó así. Si lo que hago es antropología de la ciencia, no lo sé. Por eso, yo no digo que hago antropología de la ciencia, yo digo que hago estudios CTS [*Ciencia, Tecnología y Sociedad*], antropología del conocimiento, porque me interesan los distintos saberes. Creo que la mirada antropológica pasa un poco por ahí.

**Etcétera: En relación a una de las clases que dio en el seminario de la UNC, cuando hablaba de “lo público” y “lo privado”, ¿cómo se relacionan estos “ámbitos” a la hora de pensar en el financiamiento y la subvención de la ciencia? En general o desde su experiencia con la Antropología, con las Ciencias Sociales.**

**Hebe:** Bueno, en Ciencias Sociales yo creo que algunas veces me ha financiado el sector privado no lucrativo. Por ejemplo, una fundación venezolana que son dueños de lo que era la mayor empresa privada de Venezuela, que producía la cerveza Polar, entre otras cosas. Esa empresa tenía una fundación muy impresionante de fomento a las artes y la cultura, sin fines de lucro -filantropía. Otorgaban también premios anuales a la ciencia, los premios más importantes que se daban a los científicos en Venezuela. Eran más prestigiosos los premios de ciencias de la Polar que los del propio gobierno. También financiaban algunos proyectos y a nosotros nos financió la Polar un proyecto, algún libro que publicamos. También la AsoVAC, que es la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, una asociación privada financiada por sus miembros, integrantes de la comunidad científica. Varios de mis libros fueron publicados por la AsoVAC. Pero si no, generalmente, era el Estado el que financiaba. No tengo mayor experiencia de fundaciones privadas, aunque he ido a trabajar en la Fundación Rockefeller, pagada por la misma fundación en su archivo, ese tipo de financiamiento, pero no financiamiento pesado para hacer investigación. No lo he buscado, pero sí existe, sólo que cada vez más tiende a ser un financiamiento con fines concretos, y a veces son fines que le interesan a una ONG o a una firma. Entonces hay que analizar cada vez más si el financiamiento tiene hilos amarrados o no, cuál es la letra chiquita del contrato.

**Etcétera:** Bueno, si le parece cerramos con esta última pregunta. Consultando el libro *“O inventamos o erramos: la ciencia como idea-fuerza en América Latina”*, donde usted plantea el reconocimiento de la marca colonial de la ciencia, ¿cómo se podrían desarrollar herramientas o perspectivas tendientes a la descolonización de la ciencia?

**Hebe:** Creo que hay que salir de la colonización que el capital ejerce sobre la sociedad y sobre la ciencia incluida. ¿Cómo hacerlo? Es muy difícil, cuando ahora se convierte en el único modo real, parece, de existencia. Pero aun así creo que hay algunas, no sé si esperanzas, pero sí experiencias de algunos cambios. Hay un autor sueco, que es Göran Therborn, sociólogo que fue profesor en Cambridge muchos años, presidente de la Academia de Ciencias de Suecia. Este hombre habla de que

los nuevos desafíos ya no corresponden a la clase obrera, a la clase trabajadora, sino a las clases medias. Las clases trabajadoras, con todas las transformaciones que han habido en la sociedad, si bien hay países donde el sindicalismo todavía es muy fuerte, en general es muy atacado, muy golpeado, está muy desprestigiado, por corrupción, entre otras cosas. Pero él al mismo tiempo señala que, ahora mismo, con DAVOS, las reuniones que hay de los neoliberales, aparecen países que están entre las economías más competitivas del mundo, como por ejemplo Suecia, Finlandia, Noruega, Australia, Canadá, Suiza. Tanto Finlandia como Suecia tienen sindicatos fuertes, y tiene una sociedad con una justicia social y una equidad social muy importantes, y son sociedades muy competitivas con industrias muy competitivas, que venden bien en el mundo y que le da un nivel de bienestar a la sociedad en su colectivo. Puedes decir, “bueno pero los finlandeses son cinco millones”. Ok, es cierto, pero aun así se pueden hacer cosas. Si ellos lo logran, ¿por qué no se puede lograr en otras partes? El desafío fundamental sería trabajar con la clase media, que es una clase muy conservadora, que es una clase bastante difícil, a la cual todos nosotros pertenecemos, por esta cosa medio de clase que no se reconoce como clase. Somos bichos raros. Pero hay que trabajar y persuadir a las clases medias de que va en interés de ellas mismas y del colectivo disminuir el nivel oprobioso de pobreza, de miseria, de desigualdad que existe hoy. A mí me estremece ver la situación de pobreza de la Argentina. Ahora, desde que decidí volver a pasar más tiempo en Argentina, tomo colectivos rigurosamente, tomo el tren, tomo el subte, lo que sea, transporte público, así que veo la gente en la calle y es una gente que se ha empobrecido masivamente. Y esa es todavía gente que toma el colectivo, que va porque trabaja en el centro. Pero cuando te vas a lugares más remotos, ves grados de pobreza y miseria espantosos. Eso no es justo y no hace bien. En un momento dado se cerraban los barrios detrás de un muro para que no se vieran, pero la miseria no es invisible. Cuando es tan grande se convierte en un problema de todos. Para eso es importante la investigación, pero también es importante la literatura, el cine, son importantes las imágenes. Son estos nuevos mecanismos de los medios de acercarnos al público que creo pueden ser cada vez más efectivos para trabajar sobre las clases medias. La gran Revolución Francesa ¿qué hicieron? le cortaron la cabeza a mucha gente, es decir, le bajaron la caña a la aristocracia de esa época. Ahora hay gente que es como esa aristocracia. Yo no sé,

hemos evolucionado respecto a esa violencia brutal, no es cuestión de cortarle la cabeza a nadie. Pero sí es importante observar y hacer reconocer que la clase media también tiene fastidio de una cantidad de gente rica que no merece tener tanto dinero, porque es un abuso, porque no se lo ganaron con el sudor de su frente ni con buenas artes, porque ha habido mucha corrupción. Entonces, también reconocer que existen esos sectores – antes eran los de la oligarquía, no sé cómo los llamen ahorita, pero que no es una riqueza legítima. Bueno, pues, eso está mal y creo que habría que ver maneras de resolver esa desigualdad, esas diferencias. La clase media tendría que participar porque es masiva. Por más que esté golpeada también la clase media de Argentina, todavía es masiva y todavía tiene un peso muy importante. Hay cosas que funcionan muy mal, muy patas arriba me parece, y creo que hay que tomar riendas en el conjunto de la sociedad argentina. No es nada más argumentar que la ciencia está mal y que sobra, o que vamos a democratizar la ciencia o que vamos a resolver los problemas de estrechez financiera actual de la ciencia, sino que la sociedad argentina debiera saber para qué diablos quiere tener ciencia, y debe querer tenerla. Porque ahora la gente tiene miedo, claro, las clases medias no entienden nada. Si pueden ahorrar plata del CONICET, fantástico, para gastar en cualquier otra cosa estúpida, superflua, en lugar de gastarlo en algo que vale la pena. Debemos lograr cambiar la mentalidad de la clase media, para conseguir educar a una sociedad más cívicamente consciente. A mí no me gustan las naciones, me sabe a nada que una entidad sea la Argentina, Brasil o Venezuela. No creo en los países, no creo en las naciones, no soy nacionalista, pero creo en ese airecito de acá y en la solidaridad de los grupos humanos que comparten un territorio y un pasado vivido. Pero acá no siento que haya solidaridad colectiva general, todo está muy fragmentado, muy dividido. Veo mucha insatisfacción, mucha frustración de mucha gente, porque además son años y años que vuelve la misma película. Cada X tiempo, esto ya lo vi, y ahora de vuelta. Entonces creo que no es nada más la ciencia, o quizás el de la ciencia sea el menor de los problemas que tiene este país ¿Qué es Argentina y qué cree que puede y debe ser Argentina? Como colectivo humano, eso es lo que me intriga muchísimo. No lo termino de entender, o de aceptar.